

## SOBRE LA “ASTROLOGÍA PRECESIONAL”

La Astrología actual tiene dos “mitos” que, dada su popularidad, hace que se la confunda con ellos mismos. Uno es el del signo solar: “yo soy Tauro”, luego lento y testarudo; pues “yo soy Piscis”, soñador, adaptable y enamorado. El otro mito es el de “la Era de Acuario”, la Arcadia que nos espera al término de la insufrible Era de Piscis (el cristianismo, porque los Apóstoles eran primero pescadores de peces, luego de almas, y los cristianos se identificaban en tiempos de la persecución romana por el signo de los peces). Y en la vidriera del rosetón de Notre Dame está el signo de Piscis representado por dos peces, y en Chartres, en Amiens... Pero no singularizados, sino que se hallan completos los 12 signos del Zodíaco, como en tantas otras iglesias románicas y góticas.



**El Signo de Piscis en el rosetón occidental de Notre Dame (ca. 1225, izquierda) y en el friso de la parte derecha del portal de San Fermín en Amiens (derecha)**

Relacionar las Eras zodiacales con la constelación sobre la que se produce el punto vernal cada primavera es una invención reciente de algunos esotéricos, más acostumbrados al dogma, al liderazgo fanatizador y al adoctrinamiento sectario que a asentar sus investigaciones sobre lo que otros han hecho anteriormente, a contrastar sus teorías en los hechos y en las pruebas. He aquí a modo de ejemplo una perla de Max Heindel, respecto a lo que pretendemos desmitificar, la llamada “Astrología Precesional”:

Cuando el Sol estaba en Tauro, el signo del “Toro” en el equinoccio vernal, los egipcios de la antigüedad adoraron el sagrado “Buey Apis” y sus sacerdotes llevaron el “**Uraeus**”, o símbolo de la serpiente, que corresponde a Escorpión, el signo de la serpiente opuesto a Tauro, para indicar la posesión de la sabiduría esotérica.

Cuando el Sol pasó a Aries por precesión, vino la idolatría al “pueblo elegido” y empezó éste a adorar al “Toro” o becerro de oro; abandonando, por consiguiente, “Egipto” y llevando su fe hacia el “cordero” o “carnero” que entonces fue sacrificado. Pero en armonía con el símbolo esotérico de Libra, la “**balanza de la justicia**” que es el opuesto de Aries, volverá otra vez como juez...

...Durante los 2.000 años que han transcurrido desde que el equinoccio entró dentro de la órbita de Piscis, los peces, los ritos religiosos requirieron que los hombres se ungieran a sí mismos con las “aguas de Piscis” a la puerta de la iglesia, siendo realizado el servicio por un sacerdote que se tocaba la cabeza con una prenda parecida a la “**cabeza de un pez**” y se les mandaba que se abstuvieran de comer carne en épocas determinadas, pidiéndoles que “**comieran pescado en su lugar**”. También se les enseñaba que “adorasen una virgen inmaculada por Virgo es el signo opuesto al de Piscis”...<sup>1</sup>

Ante tanta osadía uno se queda sin palabras. Al parecer, los esotéricos no necesitan de las comprobaciones bibliográficas, ni de las arqueológicas, para justificar sus afirmaciones. Seguidor de las doctrinas orientales y de Helena Blavatsky, Heindel utiliza “lo espiritual” como un comodín capaz de dar cuenta de cualquier ocurrencia. Y, ciertamente, la intuición es muy superior a la razón, y la sabiduría al conocimiento. Pero siempre necesita del contraste:

La sabiduría es superior a la ciencia porque aquélla se refiere al hecho completo, es síntesis, que es vida; por el contrario, la ciencia es análisis, que es muerte, ya que la disección siempre se practica sobre cosas muertas.

La sabiduría es riqueza, es un tesoro; la ciencia nos da la certidumbre de las cosas analizadas, es precisa para que con el tesoro no se mezcle la moneda falsa”.<sup>2</sup>

El “invento” de aplicar la precesión de los equinoccios a la interpretación del devenir de las sociedades humanas tiene otros representantes como Rudolf Steiner, Paul Le Cour, Guy Ballard, Samael Aun Weor o Serge Raynaud de la Ferrière, todos ellos líderes de grupos más o menos esotéricos. También tenemos otro autor francés, Raoul Auclair, autor de *La fin des temps. Le Nouveau libre des cycles* (Fayard. París, 1973), un excelente estudio sobre la cronología bíblica, pero que fantasea igualmente con el fenómeno de la precesión.

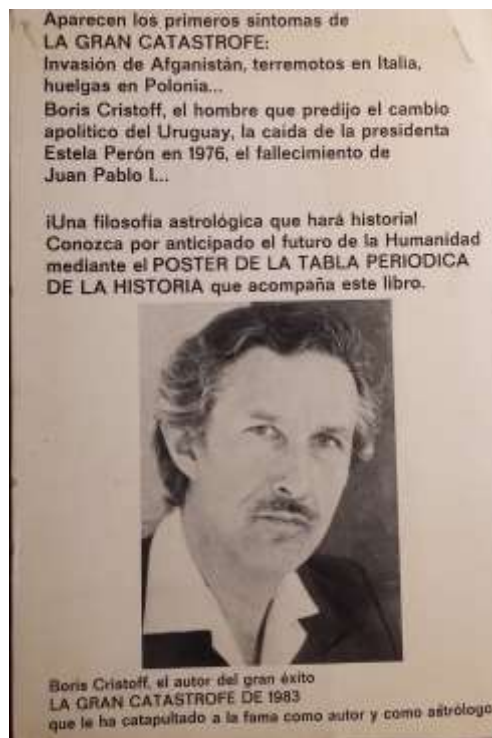
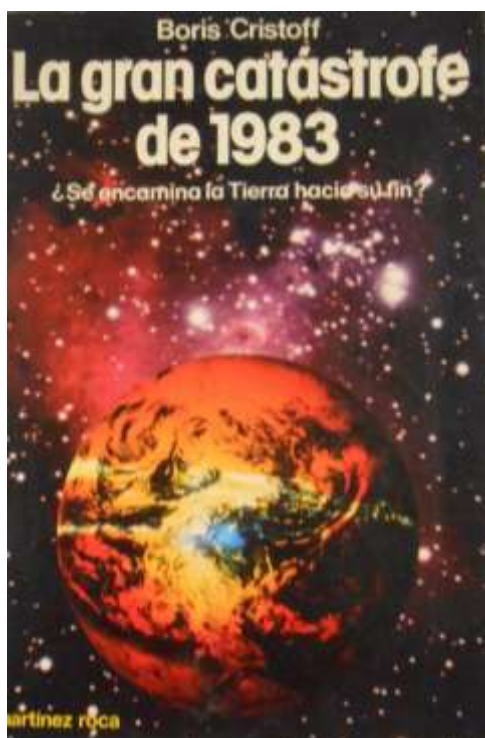
En este caldo de cultivo astrológico debió beber el uruguayo de origen búlgaro Boris Cristoff en los años 60, precisamente cuando se popularizó definitivamente la llegada de la próxima “Era de Acuario” con el movimiento hippie norteamericano y la ópera rock *Hair* en Broadway (New

---

<sup>1</sup> Max Heindel. *Astrología Científica Simplificada*. La Fraternidad Rosacruz. Editorial Kier, S. A. Buenos Aires, 1976. Págs. 197-198.

<sup>2</sup> Antoni Gaudí. *Manuscritos, artículos, conversaciones y dibujos*. Colección de Arquitectura. 6. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia. “La Caixa”. Murcia, 2002. Pág. 93.

York), cuya pieza estrella era *Aquarius*, que alcanzó los puestos más altos en las listas de ventas. Más tarde vendría la película, así que, “la Era de Acuario”, aquella en la que la fraternidad universal pacificaría el mundo definitivamente, se hizo conocida en todo el mundo occidental, junto al “horóscopo diario o semanal”, al que todo el mundo tuvo acceso con los “astroflash” de Barbault y posteriormente la llegada de las computadoras personales. Fueron años dorados para algunos astrólogos como Cristoff, un superventas que dio la campanada con *Astrología precesional*. Buenos Aires, 1969; *La gran catástrofe de 1983*. ¿Se encamina la Tierra hacia su fin? Barcelona, 1979; *El destino de la humanidad. Razones para el apocalipsis. El porqué de la gran catástrofe de 1983* (Barcelona, 1981).



El denominador común de todos ellos es la ausencia de bibliografía al respecto, pese a haber una riquísima tradición astrológica sobre los ciclos sociales (no de la precesión, sino de la interpretación cronológica y simbólica de la Historia). Pero ninguno de los precesionalistas se molestó en ir a las bibliotecas a buscarla, y menos aún, a consultarla. Ciertamente, el acceso no era fácil entonces, ni se habían digitalizado los fondos bibliográficos, ni existía Internet. Pero idénticas dificultades tuvo Demetrio Santos, y en sus *Investigaciones sobre Astrología* (Madrid, 1978) apareció un extensísimo catálogo de textos astrológicos datados entre -460 y 1977, citando las referencias y los lugares donde se hallaban disponibles. Entre ellos estaban los autores que trataron de los ciclos planetarios aplicables a la Historia, los cuales llegaron a la Europa medieval a través de los árabes, doctrinas que se gestaron en los tiempos de esplendor de la Persia sasánida. Este cuerpo

bibliográfico se llamó más tarde “doctrina de las grandes conjunciones”. De ella trataron Abumassar, Messahallah, Ibn Ezra, Ibn Jaldún, Pierre d’Ailly, y en tiempos más recientes, el aragonés Pedro Ciruelo (siglo XVI). Incluso el mismo Demetrio Santos dedicó un Capítulo del Libro I de *Investigaciones* al ciclo de 800 años que se aplica a imperios y culturas. He aquí las referencias que se saltaron los precesionalistas al redactar sus elucubraciones:

Abumassar: *El libro de las religiones y dinastías (sobre las grandes conjunciones)*.

Messahallah. Siglo VIII. *Sobre las conjunciones, religiones y pueblos*. También *Epístola sobre las conexiones de los planetas*.

Mūsà Ibn Nawbajt. Siglo X. *Tratado de Astrología Mundial*.

Ibn Ezra. Sefardí de Tudela (Navarra), siglos XI-XII: *Libro del mundo* (versiones I y II) y *Tratado de los juicios de las estrellas*.

Ibn Jaldún. Árabe tunecino de origen sevillano (1332-1406): *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*.

Pierre d’Ailly (1350-1420). *Tratado sobre el acuerdo entre la verdad astronómica y la narración histórica*.

Pedro Ciruelo (Daroca 1470, Salamanca 1548). *Apothelesmata astrologiae Christianae*. 1521.

Gonzalo Antonio Serrano. *Crisis Astrologica, Physica, Mathematica, y Chronologica; y pronóstico universal sobre la maxima conjunción del año 1723. dia 9. De Enero...* Editado en Córdoba.

Demetrio Santos. Dedicó un capítulo entero de *Investigaciones sobre Astrología* a los ciclos sociales (C-800), y dos conferencias sobre ellos en los congresos de Poio 1992, *C-800. El Imperio del próximo milenio*, y Palma de Mallorca 1993, *Ciclos sociales en España*.

Igualmente, la mayor contribución de André Barbault a la Astrología del siglo XX fue el estudio de los ciclos planetarios en relación a la Historia, de lo que nos dejó una amplia y excelente bibliografía. Por ejemplo, las siguientes obras:

*Les Astres et l’Histoire*. Jean-Jacques Pauvert. 1967.

*Astrología Mundial*. Visión Libros. Barcelona, 1981.

*El pronóstico experimental en Astrología*. Visión Libros. Barcelona, 1981.

*Les cycles planétaires*. Éd. lulu.com. 2014.

## **El poso dejado por Boris Cristoff en Cataluña**



**Boris Cristoff y el astrólogo de Barcelona  
Juan Estadella, en Montevideo. Año 2006**

Boris Cristoff fue un activista de la Astrología que recorrió diversos países y apareció en importantes programas de TV. Por ejemplo, en España, en *La Clave* de José Luis Balbín, entre otros. Fue redactor de los horóscopos del diario *El País* y murió el 4 de enero de 2017 a causa de un cáncer de próstata, a los 91 años de edad<sup>3</sup>. Personalmente lo recuerdo en el Congreso de Astrología Barcelona 2002, organizado por la Revista Mercurio-3, donde expuso su explicación de las eras astrológicas y métodos de predicción con su acostumbrado poder de persuasión. Yo estaba sentado junto a Demetrio Santos, que había venido a hablar de *Astrología paleolítica*, y aunque no salió de sala por educación, tampoco fue capaz de callarse ante tanta osadía desplegada por Cristoff y su sistema: “Esto es un puro disparate, carece de fundamento alguno. No tiene pies ni cabeza...”, iba soltando de vez en cuando el astrólogo zamorano con cierto grado de nerviosismo. Un hombre como Demetrio, que rebuscó en la mayoría de bibliotecas de España todo el material existente en ellas sobre Astrología (España, no lo olvidemos, fue una de las tres vías principales de penetración en Europa de la ciencia árabe medieval), no podía menos que sorprenderse ante quien no necesitaba fondos antiguos, pues le bastaba con “ir descubriendo” *ex nihilo* de su propia cosecha. Todo empezaba y terminaba en él:

El resultado de mi camino fueron una docena de descubrimientos, de los cuales presento sólo tres en este congreso, tales como la PROLUNA que es un “simbolismo celeste” y la progresión más sintética y deductiva, totalmente opuesta al “realismo terrestre” y su interminable y dudosa inducción. El segundo método contemporáneo es la Tabla Periódica de la Historia basada en la precesión, el tercer y mayor ciclo temporal, que

---

<sup>3</sup> Diario EL PAÍS, 5 enero 2017. Obituario.

permite comprimir todo el conocimiento, gracias a lo cual resolví el enigma del Eterno Retorno. Y el tercer método elegido para esta ocasión es mi Eclipsología, basada en los eclipses totales, cuyo cono de sombra indica zona de catástrofes por las naciones donde pasa hasta tres años después.<sup>4</sup>



**Manos potentes, gesto vivo y un enorme poder de persuasión: Boris Cristoff**

Tuvo Cristoff que haber desarrollado seminarios en Barcelona con anterioridad y lograr hacer escuela, porque tenemos seguidores de sus “teorías” precesionales de las “eras zodiacales” que las han aplicado ampliamente a la Historia del Arte y a la propia Historia de la humanidad. Inma Fernández describe los procesos económicos en términos precesionales, e igualmente enseña a sus alumnos la dirección pro-Luna. El astrólogo de Badalona, Juan Estadella, a quien vemos con Cristoff en Montevideo, dedicó el primer capítulo de su obra *Astrología Mundial. Introducción a la Astrología Mundana* a la exposición de las Eras precesionales, pasadas y futuras. Pero no entra en subdivisiones ni cita al astrólogo uruguayo. Resulta indudable que el estilo de Cristoff era contundente y atrevido, tanto como para que sus discípulos catalanes Joan Marimón Padrosa y Carles Parellada i Sanrama osaran escribir:

El caballo de batalla de los estudiosos del pasado es el orden probable, que rige los acontecimientos de la Historia. ¿Existe realmente este orden? ¿Es lícita la actitud del historiador empeñado en definir la manera de pensar y hacer de una época y su evolución lógica hacia otra manera distinta? Este ejercicio trata de probar dos cosas, relacionadas íntimamente con las cuestiones anteriores. En primer lugar, que es factible definir un momento histórico a través de los 12 arquetipos zodiacales. Y en segundo lugar, que la cadencia de un proceso histórico se ajusta perfectamente al

---

<sup>4</sup> Boris Cristoff. Congreso Astrología Barcelona 2002. Ponencias.

orden que siguen estos 12 signos. De ahí que la ambición por encontrar el aludido orden de la Historia no aparezca como algo utópico.<sup>5</sup>

Por fin, se ha encontrado un orden definitivo en la Historia. Y éste ha venido de donde menos se le esperaba: del orden caracterológico que expresan los doce signos o arquetipos zodiacales de la Astrología Occidental. En su obra maestra “El destino de la humanidad”, el astrólogo y escritor búlgaro-uruguayo Boris Cristoff nos da a conocer su descubrimiento de que el movimiento terrestre de precesión de los equinoccios incide, de manera determinante, en los ritmos históricos a nivel mundial. Así, la existencia de las denominadas Eras astrológicas es cierta, como también que podemos conocer su exacta duración: unos 2100 años.<sup>6</sup>

Ante una seguridad y una contundencia semejantes, uno no puede sino conmoverse y gritar: ¡eureka! La solución final, el *non plus ultra*. Ya podemos echarnos a descansar, que hemos llegado a la estación término. Sinceramente, al adquirir, en tiempo muy tardío, lo reconozco, el libro de Marimón, pensé encontrar en él explicación de cuadros, de imágenes, estatuas, bajorrelieves, de detalles constructivos que proliferan en toda la cultura europea, infiltrada de orientalismo. Un tema más que interesante, y, además, inagotable. Pero no, nada de eso. Todo letra de principio a final, ni un solo icono o imagen, e idéntico argumento que el de Cristoff: la precesión y las eras precesionales. ¿Qué fuentes tomó Marimón para su trabajo de tesis de licenciatura, que es el objeto del libro citado? Pues no se molestó mucho, no se mató la cabeza:

Los tres únicos astrólogos que aparecerán citados en este ejercicio serán Boris Cristoff, André Barbault y Oskar Adler...<sup>7</sup>

Veamos lo que pensaban sobre las Eras precesionales dos astrólogos que sí se molestaron en rebuscar entre las bibliotecas el tesoro depositado en ellas.

### **Opiniones de André Barbault y Demetrio Santos**

Ante tanta prolijidad en las fuentes bibliográficas uno casi se queda sin respiración. Y para darse más aplomo Marimón añade enseguida que “André Barbault, según apreciación de Cristoff, es ‘el Pope europeo de la astrología’”. ¡Faltaría más! Pues veamos que piensa “el Pope”, quien con su extensa obra no necesita de plumas ni de plumíferos que lo adornen:

---

<sup>5</sup> Joan Marimón Padrosa. *Historia del arte a través de la astrología*. Anthropos. Editorial del Hombre. Contraportada. Barcelona, 1985.

<sup>6</sup> Carles Parellada i Sanrama. *Precesión e Historia Mundial. La Ley Periódica de la Historia: Análisis y demostración*. Editorial Académica Española. Saarbrücken, 2013. Contraportada.

<sup>7</sup> Marimón Padrosa, obra citada. Pág. 27.

El tema de la precesión de los equinoccios, aunque sin ser comprendido, se ha convertido en un factor de mundología popular debido a la famosa “era de Acuario”, creación mítica fruto de los tiempos. La creencia, casi universalmente expandida, de que estamos entrando o estamos a punto de entrar en la era de Acuario, se basa en el sentimiento de que se trata de una verdad establecida, consagrada por una larga tradición. Vamos a ver que esto se halla muy lejos de ser así, no procediendo este tema, que ha llegado hasta nosotros laboriosa y tardíamente, más que una especulación profética de fecha reciente.<sup>8</sup>

¡Vaya! El Pope nos ha salido rana en el comienzo del capítulo dedicado a la precesión de esta obra suya. Por si quedan dudas de su opinión, veamos cómo lo termina:

Finalmente, a pesar de todo lo que contiene realmente este tema precesional y sea cual fuere el interés que conceda al grandioso fenómeno de la revolución de la esfera de las estrellas fijas, no puedo dejar de pensar, como el británico Charles E. O. Carter, que quienes a propósito de la “*susodicha y muy anunciada Época de Acuario, esperan una maravillosa edad nueva que nos cambie a todos en algo mejor y más alto sin esfuerzo de nuestra parte, cuentan probablemente tonterías. Tonterías amables, pero tonterías*”.<sup>9</sup>

Si esto parece poco, vayamos a ver qué nos dice al respecto quien literalmente se dejó la vista en decenas de bibliotecas españolas y nos legó la bibliografía astrológica más extensa realizada en el siglo XX:

**21.515.- ERAS. SOLSTICIO.-** El fijar el solsticio es fácil, y si hay una referencia lejana en el horizonte, al salir o al ponerse el Sol, es el mejor sistema para calcular el año.

Aquí, desde casa, he visto el solsticio de verano este año, y se puede calcular en unos 3 días la indistinción o parada del Sol, pero no más en todo caso, de modo que se podría muy bien calcular la duración y repetición de este punto a simple vista.

Es por tanto el método más antiguo, por ser el más elemental. Y es el que se descubre arqueológicamente en las alineaciones megalíticas.

El Equinoccio exige mejores condiciones de observación, aunque sea más preciso, ya que es necesario que el día del Equinoccio haya una perfecta alineación entre el punto de observación, la salida y la puesta del Sol. Por eso habrá sido tardío. No debía llevar mucho tiempo cuando Moisés instituye la Pascua, y podemos observarlo en las pirámides egipcias en su alineación, pero sin duda no habrá sido de origen paleolítico.

Por tanto, las supuestas Eras (táurica, píscica, Acuariana, etc.) son un mito moderno sin consistencia arqueológica, que exige unas

---

<sup>8</sup> André Barbault. *Astrología Mundial. El Gran Desequilibrio Planetario De 1982-1983. La Previsión Histórica A Través Del Conocimiento De Los Ritmos Del Cosmos*. Visión Libros. Barcelona, 1981. Pág. 195.

<sup>9</sup> Ídem nota anterior, pág. 208.



observaciones mucho más precisas que las que había en la supuesta era táurica. Porque no es fácil hallar un lugar donde, situado el observador en A vea al Sol salir por B, y situado en B lo vea ponerse por A, que es el modo de medir el punto exacto del equinoccio.

La era Aries habría sido, según esto, hasta el -2.000, y la era Tauro sería hasta el -4000. Pero las primeras ciudades provienen de hacia el -7.000, con la agricultura, y es como máximo en estas fechas y con vida urbana cuando se pudo desarrollar el sistema equinoccial. Y hay que tener en cuenta que, aunque se empezara la agricultura de cereales en este tiempo (-6.700 Jarmo) ello no significa que de inmediato se calculara la duración y aplicación del año solar para siembras y demás, sino que llevaría mucho tiempo el perfeccionarlo, pues es para la siembra y su momento para cuando hace falta el conocer bien la estación y momento de siembra.<sup>10</sup>

Actualmente estoy investigando sobre el origen del Zodíaco, el real, no el que sostienen los esotéricos sobre eso de la Era Acuarria y demás, que no tiene fundamento alguno. Si tuvieran alguna idea de la verdadera historia no darían pie a ello. El Zodíaco solamente es un calendario anual del Paleolítico, del tiempo de la caza, y se refiere a los animales cazados que eran la “faena de caza” de cada luna del ciclo anual, lo demás son elucubraciones. Y, por otra parte, siempre se ha referido al Zodíaco móvil, es decir, el que empieza y toma como referencia el Equinoccio de Primavera. El sistema quedó fijado como referencia en las estrellas y constelaciones en tiempo de Hiparco (-160), desde cuyo tiempo siguió retrogradando, pero antes de ello no se tomaban, lógicamente, los meses en el cielo, sino en el Equinoccio. Por tanto, todo eso de la Era Táurica, de la Era Piscis, etc., es un cuento. En el año -2.000 se introduce en Egipto el Carnero como símbolo zodiacal, anteriormente era el perro, al menos desde el -5.000 aproximadamente, cuando el Equinoccio se hallaba coincidiendo con la constelación de los dos Perros (Sirio y Betelgeuse), y empezando en Orión, la constelación más brillante de todo el cielo. Ahí empieza la astrología estelar actual. Pero eso de que se sacrificaban carneros en la Era de Aries es un cuento, porque todavía Balaám, hacia el -1200 sacrifica toros, y en la época griega, aún más tarde, se hacen hecatombes (Pitágoras), lo que ocurre es que el toro venía siendo ya un animal muy caro y escaso, y sólo los ricos podían hacerlo. La Era de Piscis tiene las mismas pegas. Si era píscica, ¿por qué a Jesús se le llama El Cordero de Dios? Es la misma contradicción.<sup>11</sup>

### **¿Genera la precesión un campo zodiacal?**

Tratar el Zodíaco como una serie cerrada de “rasgos caracterológicos” o de símbolos representativos de cualquier ciclo es sencillamente pasar por alto lo que nos proporciona el fundamento real de toda ciencia: la teoría. A este respecto es bueno repasar aquí la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales de Demetrio Santos, de la que se deduce el concepto

---

<sup>10</sup> Demetrio Santos. *Diario*. 1 julio 1993. Editado por la Sociedad Española de Astrología, 2015-2020.

<sup>11</sup> Carta personal a Faustino Rodríguez, escrita en Villagarcía de Arousa el 3 de febrero de 1990.

actualizado de “campo zodiacal” y “aspectos”, que son la base del entramado astrológico. ¿Podría la Astrología escapar a lo que se exige al resto de ciencias naturales? Mucho nos tememos que eso no es deseable ni admisible en absoluto:

En un cuerpo que gira en campo anisótropo se desarrolla un influjo de forma ondulatoria que responde a la función  $y = k \text{ sen } x$ .

Por ejemplo, en una espira metálica que gira en un campo magnético atravesando sus líneas de fuerza se desarrolla una tensión eléctrica que responde a dicha fórmula. Igualmente, el flujo recibido por un punto de la superficie terrestre procedente del exterior responde a una fórmula de este tipo, como es el flujo luminoso, radiación hertziana, etc...

...A la representación de este conjunto de ondas o fenómenos en coordenadas angulares lo denominamos *campo zodiacal angular*.<sup>12</sup>

...Todos estos campos angulares son idénticos, o, lo que es lo mismo, *el campo zodiacal angular es un invariante*.

...En la Tierra, o en cualquier cuerpo, debido a su giro dentro del campo de flujo enviado por otros cuerpos siderales, se forma un campo zodiacal angular que responderá a la forma senoidal anteriormente vista. De igual modo, y debido a su movimiento de traslación en órbita alrededor del Sol, se forma también un campo zodiacal angular.<sup>13</sup>

Así pues, esta teoría nos permite ir más allá de simples especulaciones simbólicas u opiniones subjetivas. El campo zodiacal causado por el giro de la Tierra sobre sí misma no es otro que el de las Casas y ángulos, uno de los factores indispensable de cualquier horóscopo. Sobre los ángulos, la única discusión posible es la diferencia entre los astronómicos (matemáticos) y los influenciados (fotoeclípticos), algo que ya Ptolomeo insinúa con su doctrina del anímodar (por eso el *Libro conplido* sugiere “enderezar” 5° por término medio el grado saliente, hacia atrás). El resto de las Casas depende del gusto del usuario, y, como se sabe, hay diversos sistemas (Placidus, Regiomontano, Koch, Casas iguales, fotoeclípticas, etc.).

Sobre lo que no hay duda es que el giro diario de la Tierra causa el ciclo climático de los cuatro cuadrantes, con distintos ambientes y temperaturas. Los antiguos daban mucha importancia al cambio de “temperatura” de mediodía y medianoche, y no se referían con ello a lo que marca el termómetro (que aún no existía), sino al cambio de “temperamento” del medio, término del que deriva etimológicamente “temperatura”. Vemos aún más claro el concepto en la medicina hipocrática, donde el paso del Sol por los ángulos, y especialmente por el FC (medianoche), en los que se observó la preferencia del agravamiento o resolución las enfermedades o

---

<sup>12</sup> Se refiere a ello considerando un sistema formado por subconjuntos y superconjuntos, lo que implica que, en vez de una, haya varias oscilaciones, armónicas de la principal o de resonancia.

<sup>13</sup> Demetrio Santos Santos. *Investigaciones sobre Astrología*. Editora Nacional. Madrid, 1978. Págs. 61-62.

flaquezas del cuerpo, a veces con resultados fatales (los mismos sacerdotes comprobaron que las horas de los fallecimientos no se distribuyen al azar).

Por otro lado, el giro de la Tierra alrededor del Sol causa el ciclo de las estaciones; *cuatro* (cuadrantes) en latitudes medias (templadas), y dos en las tropicales, la estación seca y la de las lluvias. Vemos así la importancia del fenómeno de la resonancia según la latitud. Pero, podemos preguntarnos: ¿por qué es tan potente en el año (ciclo estacional) el Zodíaco de signos? Ciertamente, las Casas nos dan doce horas, que al duplicarlas se convierten en las 24 de nuestros horarios civiles (las “horas planetarias” de los babilonios, como es sabido, eran desiguales). Pero los 12 Signos del año (meses) son mucho más evidentes, al ser reforzada la división en doce partes (armónico  $T/12$ ), muy alejado del fundamental  $T = 1$ , por el hecho de la reunión mensual de la Luna con el Sol (12 meses lunares y fracción en un año), que es una secuencia con repercusiones físicas, y también por el hecho de que Júpiter se reúne con el Sol cada año en el Signo siguiente al del que lo hizo en el año anterior. Esta es la potencia del Zodíaco de 12 signos iguales. Así que podemos preguntarnos con motivo: ¿produce el giróscopo terrestre y su cono de precesión un tercer campo zodiacal, lo cual daría la razón a los precesionalistas, con sus 12 Eras?

### **Algunos detalles sobre la precesión**

El modo tajante de expresarse desplegado por Cristoff apenas tiene precedentes en la literatura astrológica seria. Con frecuencia se expresaba de manera hierática, apabullante:

De este modo, en esta obra, he podido eliminar los vocablos: tesis, hipótesis, teorías y postulados, y todos aquellos supuestos necesarios que se usan cuando no se puede probar lo que se afirma. Por el contrario, afirmo que la A. P. [Astrología Precesional] ya es una ciencia porque monopoliza “la crema del conocimiento”, esto es, la predicción general de los hechos por venir.<sup>14</sup>

Menos mal, porque ahora casi que nos entra la risa. Tenemos un ejemplar de segunda mano escrito por Boris, publicado en España en 1979, que lleva el título de *La gran catástrofe de 1983. ¿Se encamina la Tierra hacia su fin?* Contiene escritos a mano varios apuntes de su propietaria original (es letra temblorosa, de mujer entrada en años). Uno de ellos dice: “¡Se podía haber callado el Sr. Boris Cristoff! ¡Qué cara! El libro lo escribió en el 79 y se equivocó en todo.” Para reclamo de ingenuos ávidos de flipar en colorines y editores necesitados de ventas, este libro, publicado por la misma editorial que el anterior, anunciaba en la contraportada: “¡Un libro

---

<sup>14</sup> Boris Cristoff. *El destino de la humanidad. Razones para el apocalipsis. El porqué de la gran catástrofe de 1983*. Ediciones Martínez Roca, S. A. Barcelona, 1981. Pág. 30.

apocalíptico! La elaboración de una teoría que predice la catástrofe mundial que se registrará en 1983. La superconjunción de los planetas en la que la actividad del Sol será excepcional y se producirán terremotos de proporciones devastadoras.” ¡Nada más y nada menos! Un verdadero maestro en la venta de humo. Dios los cría y ellos se juntan (autor y editor). Porque, de la importancia suprema de la precesión, pasa en esta contraportada a la de la “superconjunción” como factor determinante, a capricho de conveniencia.

En todas sus obras Cristoff muestra unas mal digeridas enseñanzas tomadas de André Barbault, sus propios métodos de direccionar un tema astral y las omnipresentes eras precesionales, de las que, por supuesto, es capaz de corregir incluso los cálculos de los propios astrónomos:

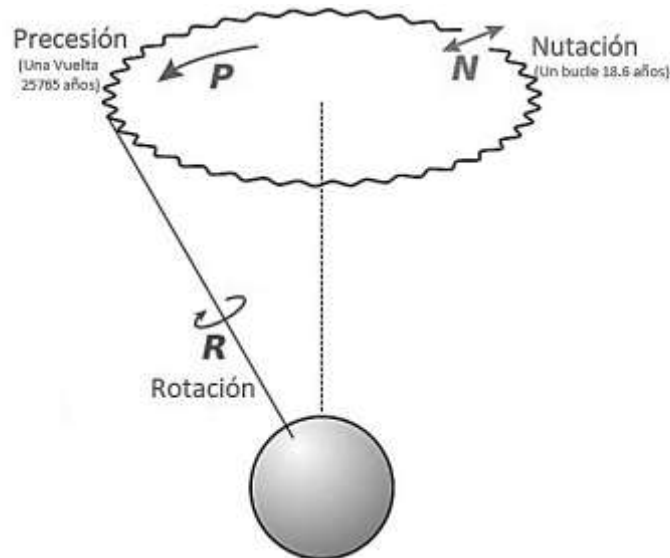
En un principio, esta A. P. se basó en la velocidad precesional actual de 50,25'' por año, lo que dio una era de 2.149 años, que no sincronizó con las características zodiacales que podían atribuirse a los hechos históricos producidos entre sus límites. Entonces preferí agruparlos libremente, lo que finalmente me llevó a la era de 2.100 años que sincronizó perfectamente en más de 5.000 años. La velocidad se deducía muy otra: 51,43''.<sup>15</sup>

¡Acabáramos! ¡Los astrónomos al paro por incompetentes! Ahora resulta que calculamos la precesión por los hechos históricos... a capricho de Boris. Hace falta ser muy ingenuos o muy bisoños para entrar al trapo. La realidad es muy otra, y, la precesión, un fenómeno más complicado de lo que imaginaba Cristoff.

La migración gradual de los cuatro puntos cardinales (equinoccio de primavera, solsticio de verano, equinoccio de otoño y solsticio de invierno) a lo largo de la órbita de la Tierra está causada por el achatamiento de nuestro planeta en relación con ella. El Sol, la Luna y también los planetas atraen más al abultamiento ecuatorial terrestre por su mayor cercanía, generando que el eje de rotación genere el conocido cono de la precesión, como una peonza. Es lo que provoca el movimiento retrógrado de los cuatro puntos cardinales respecto a las estrellas fijas, el cual, tomando como referencia la Tierra, tiene un período de unos 26.000 años.

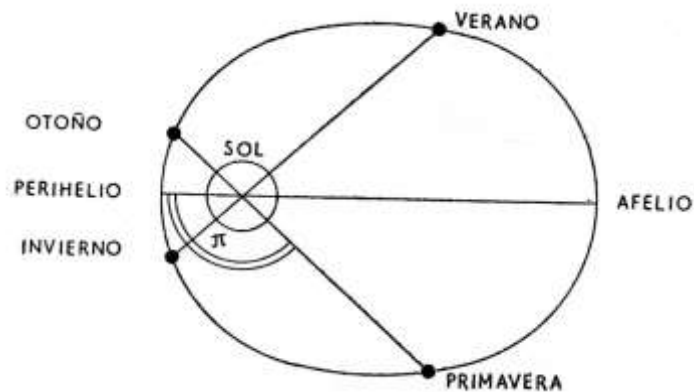
---

<sup>15</sup> Ídem nota anterior.



**Cada precesión completa contiene más de 1.300 ondulaciones**

Pero he aquí nuevas injerencias perturbadoras. Mientras el eje terrestre describe ese cono, *a causa de la atracción de los demás planetas*, la órbita terrestre *gira lentamente en sentido contrario de la precesión*, de modo que, tomando el perihelio terrestre como referencia, los puntos cardinales (solsticios y equinoccios) no tardan 26.000 años en dar un giro completo, sino solamente 21.000. Esto, en detrimento de los “cálculos” de Cristoff y demás epígonos precesionalistas.



**$\pi$  (precesión con referencia al perihelio de la Tierra)**

Ciertamente, este período depende de la referencia que tomemos. ¿Con cuál de los dos quedarnos?  $T = 21.000$  años es el que se toma en la Teoría de Milankovitch por su repercusión en el clima terrestre, por tanto, tiene una realidad física.  $T = 26.000$  años es una referencia sideral, pero se aleja del verdadero período influyente (el clima sí que tiene repercusiones, a veces decisivas, en el desarrollo de las culturas humanas).

Pero aún hay más. En realidad, el tal “cono de la precesión” se complica por la presencia cercana de la Luna, unas veces encima del plano de la órbita terrestre y otras por debajo, lo cual incide también en la atracción

sobre el abultamiento ecuatorial de nuestro planeta. Esta influencia, ligada al ciclo de retrogradación de los Nodos lunares, con un período de 18,6 años, hace que ese cono de precesión se ondule hacia dentro y hacia fuera del círculo perfecto, describiendo una figura muy parecida al molde para hacer ciertas pastas. Este movimiento extra se conoce en astronomía como “nutación” (por su relación con los Nodos). En una precesión completa se producen más de 1.300 ondulaciones completas.

Después de considerar todo esto ya estamos en condiciones ventajosas para volver a hacernos la pregunta: ¿genera el movimiento de precesión un campo zodiacal, al igual que el giro diario y el anual de la Tierra? Pues en principio no lo hemos de descartar, y menos cuando es uno de los factores que tiene en cuenta la teoría de Milankovitch para interpretar la cronología de las grandes eras climáticas de nuestro planeta, en combinación con la variación de la inclinación del eje de giro terrestre respecto al plano eclíptico (entre  $21^{\circ}39'$  y  $24^{\circ}36'$ , el valor medio actual es de  $23^{\circ}27'$ , con las variaciones debidas a la nutación en el ciclo de 18,6 años), con  $T \approx 40.000$  años; y el de variación de la excentricidad de la órbita terrestre, con  $T \approx 92.000$ . Con toda probabilidad, la mezcla de todos estos factores simultáneos debe enmascarar ese campo zodiacal precesional hasta hacerlo irreconocible, porque no hay ciclo climático conocido de  $T = 21.000$  años ni de sus armónicos cercanos a la resonancia. Y si físicamente no hay constancia, simbólicamente (es decir, en planos más elevados) difícilmente podremos hallar correspondencias en un mundo jerarquizado en niveles donde todo está interrelacionado.

Es por ello que la astrología dirigió su mirada hacia el movimiento planetario como influjo principal, dando lugar a la doctrina de las conjunciones y aspectos, y en especial, en materia de asuntos mundanos (socio-políticos, culturas, civilizaciones, imperios), a las “grandes conjunciones”. Precisamente el que los precesionalistas, siempre tan livianos, pasaron por alto.

### **Lo que los precesionalistas debieran tener en consideración**

La precesión, como acabamos de ver, tiene su causa en que la Tierra no es perfectamente esférica, sino que conforma un geoide con una panza ecuatorial debido a la rotación sobre sí misma, lo cual, combinado con la atracción gravitatoria de la Luna, del Sol y de los planetas, provoca que se comporte como un giróscopo (peonza). ¿Cabría esperar que las distintas configuraciones y aspectos de estos cuerpos, y entre ellos, especialmente las conjunciones y los *stelliums*, fuesen inocuas para el clima y el desarrollo de los ecosistemas terrestres? ¿Y por tanto de los ciclos sociales humanos? Difícilmente, y menos aun cuando sabemos que los ciclos de actividad solar, unido a las conjunciones y aspectos planetarios, modulan el flujo de rayos

cósmicos y radiación  $\gamma$  dura y blanda sobre nuestro planeta, con múltiples repercusiones de todo tipo, en el corto y en el largo plazo.

A este respecto, los antiguos concedieron una importancia capital a Júpiter y Saturno, los planetas de mayor tamaño del Sistema Solar (el primero, además, el de mayor masa), que ocupan una posición central. Por lo cual debemos admitir en ellos un mayor peso influyente respecto de sus compañeros de viaje.

Partiendo de una primera conjunción en  $0^\circ \text{♋}$ , por ejemplo (máximo efecto gravitatorio), al cabo de aproximadamente 20 años vuelven a reunirse en el cielo, pero a  $243^\circ$  de distancia de la anterior conjunción, cerca de  $3^\circ \text{♌}$ ; transcurridos 20 años más su reunión se repetirá a otros  $243^\circ$  más allá ( $6^\circ \text{♍}$ ). Al cabo de 60 años (en realidad el cálculo del promedio indica que deberán transcurrir 58,2 años), la tercera conjunción será visible  $243^\circ$  más allá de donde se produjo la segunda, por tanto, a unos  $9^\circ \text{♎}$  ( $243 \times 3 = 729^\circ$ , es decir, dos vueltas completas de  $360^\circ + 9^\circ$ ), por tanto, cercana a la primera de las conjunciones mencionadas.

Dado que el avance ha sido de  $8,93^\circ$ , en unos 60 años (valor promedio exacto 58,2), el tiempo que se requiere para que se produzca una conjunción Júpiter-Saturno en el mismo grado del Zodíaco es de  $(360/8,93) \times 58,2 = 2346,25$  años, lo que nos da un ciclo astronómico candidato a poseer un notable peso influyente sobre los ecosistemas terrestres de un valor próximo a los 2400 años. Este es el ciclo de primer orden de conjunciones **2-♎**.

Si consideramos equivalentes las tres conjunciones del primer ciclo de 60 años tenemos que aproximadamente cada  $2.400/3 = 800$  años se repite una de ellas en un mismo grado del Zodíaco; este es el período del ciclo de segundo orden **2-♎**, y 60 años el de tercer orden.

Estos ciclos fueron empleados en la Edad Media para tratar de explicar los tiempos y la duración de las culturas y de las dinastías por los árabes. Podríamos citar diversos autores, pero como todos dicen lo mismo, veámoslo en Ibn Jaldún, un notable historiador tunecino del siglo XIII de origen sevillano, cuya importante obra ha llegado hasta nosotros:

Las predicciones referentes a cosas de interés general, como, por ejemplo, el futuro de los imperios y las dinastías, se deducen de las conjunciones planetarias y sobre todo de las de los dos planetas superiores, Saturno y Júpiter. Una conjunción de estos astros ocurre cada veinte años; luego se reproduce en el mismo trígono, pero en un signo que está en trino diestro. Después reaparece en otro signo del trígono, y así sucesivamente hasta que se presente doce veces en el mismo trígono. Después de haber empleado sesenta años en mostrarse en los signos que componen el trígono, los recorre de nuevo en el mismo espacio de tiempo; luego se muestra allí todavía por tercera y cuarta vez. Es así como emplea doscientos cuarenta años para aparecer doce veces en el mismo trígono y mostrarse cuatro veces en cada signo del trígono. Al trasladarse de un signo a otro, se dirige al trino aspecto diestro, y pasa al trígono siguiente, es decir, en el signo

que toca inmediatamente al último signo del trígono en el que se había presentado primero. Tales son las conjunciones de los dos planetas superiores. Se les especifica en tres clases: grandes conjunciones, pequeñas y medianas. La grande conjunción es el retorno simultáneo de los dos planetas superiores al mismo grado (de un mismo signo) del zodíaco (lo cual ocurre) a la expiración de novecientos sesenta años. La mediana conjunción es la reunión de dichos planetas en cada trígono, lo cual sucede doce veces (seguidas) en el espacio de doscientos cuarenta años, luego se produce en otro trígono. La pequeña conjunción se origina cuando los propios planetas, después de estarse reunidos en un mismo signo, se muestran juntos veinte años más tarde, en otro signo en trino diestro, y en el mismo grado y minuto que en el signo precedente. Así, por ejemplo, si la conjunción ocurre en el primer minuto de Aries, veinte años más tarde ocurrirá en el primer minuto de Sagitario, y, al cabo de otra veintena de años, se efectuará en el primer minuto del León. Todos estos signos son de naturaleza ígnea. He aquí en qué consiste la pequeña conjunción. Sesenta años más tarde, se reitera en el primer minuto de Aries. Eso se llama la revolución, o el retorno de la conjunción. Después de la expiración de doscientos cuarenta años, la conjunción no se efectúa ya en los signos ígneos, sino en los signos térreos, porque éstos están colocados inmediatamente después de los ígneos. Esta es la mediana conjunción. Las conjunciones van en seguida a operar en los signos aéreos, luego en los signos ácueos; seguidamente, al cabo de novecientos sesenta años, reaparecen en el primer (minuto) de Aries. Esta es la grande conjunción. Ella indica el acontecimiento de grandes cosas, tales como el cambio de imperios o de dinastías, y el traslado de la soberanía de un pueblo a otro. La conjunción mediana anuncia la aparición de conquistadores y de aspirantes a la soberanía. La pequeña presagia el surgimiento de rebeldes, de fundadores de sectas y la devastación de las ciudades o de su progreso<sup>16</sup>...

Se observarán algunas imprecisiones matemáticas en este texto, pero lo creemos suficientemente ilustrativo por la descripción que aporta y por su autoría, la de uno de los historiadores medievales más conspicuos. También puede encontrarse la descripción de este mismo ciclo en uno de los trabajos de Kepler, *Mysterium Cosmographicum* (El secreto del Universo<sup>17</sup>).

Representando el ciclo de segundo orden por el giro de un vector se ve que éste recorre  $359,0816^\circ$  en 794,3723 años (precisión de  $1^\circ$ ), lo cual implica una vuelta completa al cabo de 796,12 años (genéricamente C-800). Si buscamos resonancias en el plano físico (climáticas en nuestro caso, para poder tener consecuencias sociopolíticas), nos basta con recurrir a los armónicos más bajos del C-800, es decir, no habremos de ir más allá del

---

<sup>16</sup> Ibn Jaldún. *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*. Estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse. Capítulo LIII, págs. 592-593. Fondo de Cultura Económico. México, D.F. 1997.

<sup>17</sup> Existe versión castellana de esta obra en Alianza Editorial. En francés, puede consultarse *Le secret du monde*. Traduction et notes d'Alain Segonds. Gallimard, 1993.



aspecto de oposición<sup>18</sup>, (tal como vemos en los brazos de las áreas ciclónicas de la atmósfera o de las galaxias espirales), dado que afecta principalmente a los armónicos 1 y 2 (curva de resonancia):

$$3T = 2.400 \text{ años}$$

$$2T = 1.592 \text{ “}$$

$$T = 796 \text{ “ (genéricamente 800)}$$

$$T/2 = 398 \text{ “ ( “ 400)}$$

$$T/3 = 266 \text{ “}$$

El armónico 3T de 2.400 años se acopla con el C-2.400, por lo que físicamente ha de evidenciarse por encima del resto.

Veamos a continuación si hay posibilidad de relacionar este ciclo astronómico, inductor potencial de resonancias terrestres con los ciclos climáticos, tal como los conocemos hoy.

Los estudios de los climatólogos nos informan de las siguientes secuencias climáticas sobre la Tierra (en tiempos geológicos relativamente recientes):

-8.000 a -5.000: período boreal.

-5.000 a -3.000: período atlántico.

-3.000 a -500: período sub-boreal.

Entre -800 y -400 el clima se suavizó. Suele tomarse -500 como hipotético mojón temporal para el inicio de nuestro actual período climático, el subatlántico. Durante los últimos 2.500 años ha habido en nuestro planeta cierta continuidad climática, es decir, de los patrones de la circulación general de la atmósfera. Por eso, los climatólogos sospechan que nos encontramos ahora en el umbral de un nuevo período, dado que 2500 años, aproximadamente, es un número adecuado para tratar con estos ciclos (véase la secuencia anterior).

Ahora hemos de tener en cuenta que no todos los puntos del Zodíaco tienen idéntico peso influyente, por lo que para el inicio del C-800 deberemos seleccionar el o los de mayor criticidad; salta a la vista que  $0^\circ \varphi$  y  $0^\circ \sphericalangle$  resultan privilegiados en el círculo zodiacal desde el punto de vista físico, como vemos en el caso de las mareas equinocciales y los trastornos meteorológicos que vienen parejos al paso del Sol y de la Luna por ellos (no en vano son los puntos de corte del Ecuador Celeste con la Eclíptica).

Veamos por tanto dónde recayeron las conjunciones Júpiter-Saturno cercanas a los puntos equinocciales durante el período subatlántico (entre -500 y nuestros días<sup>19</sup>):

---

<sup>18</sup> Consultar a este respecto las obras de Demetrio Santos *Astrología teórica. Ecuaciones fundamentales*. Madrid 1985, reedición en Zamora 2003 y *Astrología teórica II. Helicoides*. Zamora, 2006.

<sup>19</sup> Cálculos realizados con el programa CPA Kepler de Miguel García Ferrández.

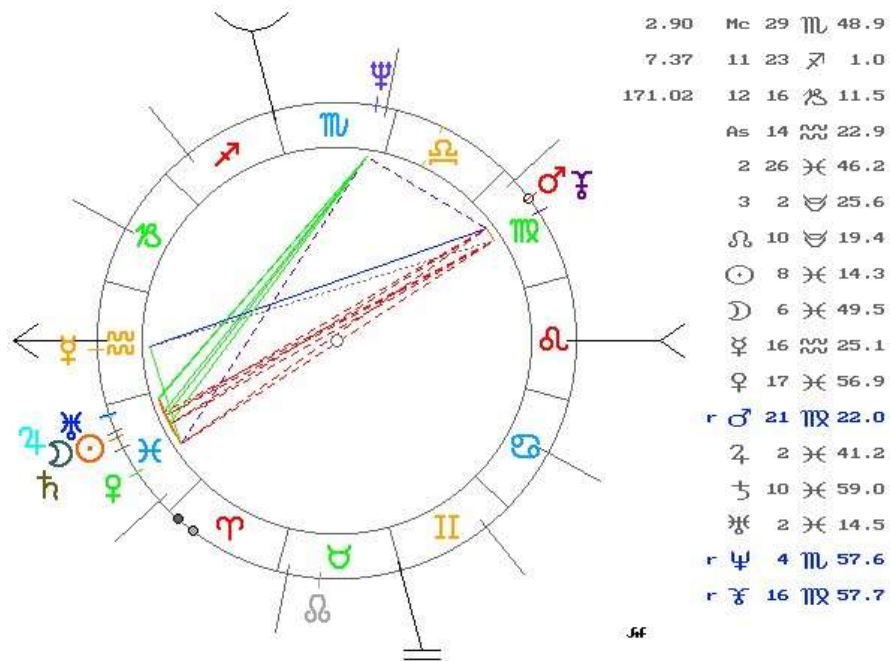
16-10- (-463):	♃ ♄ 5° ♌	(genéricamente -400).	<b>Inicio de C-800 y 2400</b>
21-5- (-7):	♃ ♄ 19° ♋	“	0, inicio de nuestra Era.
5-10-392:	♃ ♄ 12° ♌	“	400. <b>Inicio de C-800</b>
13-2- 789:	♃ ♄ 15° ♋	“	800
8-11-1186:	♃ ♄ 12° ♌	“	1.200. <b>Inicio de C-800</b>
2-5-1583:	♃ ♄ 20° ♋	“	1.600
31-12-1980:	♃ ♄ 9° ♌	“	2.000. <b>Inicio de C-800 y 2400</b>

### **Sobre el comienzo de las “Eras precesionales” y sus divisiones**

Cristoff atribuye por cuenta propia una duración a las eras precesionales de 2.100 años. A esta arbitrariedad añade otra, la de poner el origen de la “era Piscis” en el mismo lugar que empezamos a contar la Era cristiana. Este inicio también es arbitrario, y se lo debemos a uno de los computistas, el monje conocido como Dionisio el Exiguo, o el Menor, quien en el año 532 comenzó a contar los años desde la Encarnación del Señor, “para así hacer el fundamento de nuestra esperanza más conocido y la causa de la redención del hombre más preclara”. A partir de entonces Dionisio empezó a añadir las siglas a. D. (*anno Domini*) detrás de cada fecha, y con el tiempo fue imitado hasta sustituir otras cronologías en uso por aquel entonces (como la Era de los Mártires, el *annus Diocletiani*, etc.). La *Historia* de Beda el Venerable siguió este plan, y al ser obra muy leída contribuyó a la aceptación de la nueva cronología.

Pero ya hemos dicho que el inicio de la Era cristiana, que Cristoff hace coincidir con el de la Era Piscis, es absolutamente arbitrario, carece de fundamento astronómico. Es hora de que hablemos de los Reyes Magos, cuya celebración el 6 de enero ha sido propuesta por muchos astrólogos como “día de la Astrología”. Y no por otro motivo, sino por el de que los Evangelios narran la búsqueda de esos discutidos personajes de un niño importante cuyo nacimiento fue señalado “por una estrella”, es decir, por un *stellium*, por una conjunción múltiple. Nada de precesión, nada de “eras”. Volvemos al *abc* de la Astrología, el de la importancia de la conjunción, y, sobre todo, de las conjunciones múltiples como jalones que marcan las épocas y el nacimiento de sus personajes señeros.

El tema de la estrella de Belén como indicador del nacimiento de Jesús de Nazaret fue tratado, entre otros, por Marsilio Ficino y Kepler. En tiempos recientes Demetrio Santos recopiló todo tipo de informaciones al respecto, y con los avances en exactitud de los cálculos astronómicos sugirió el siguiente posible horóscopo de Jesús (que responde además a la dirección del C-60):



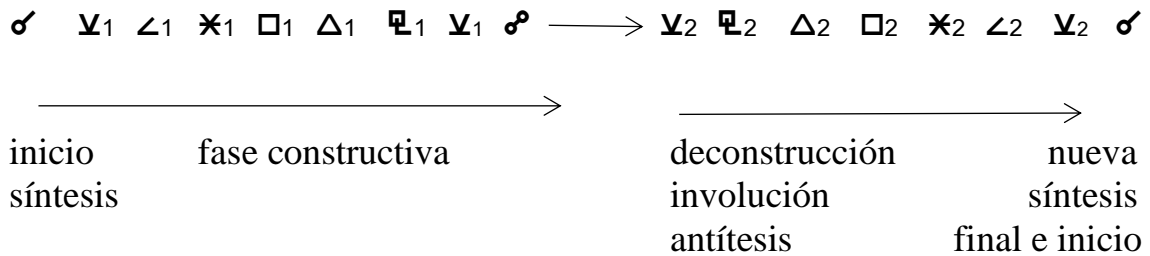
**Tema hipotético de Jesús de Nazaret. 1 marzo (-7). 5:26 horas. Belén**

Vemos 6 planetas en el signo de Piscis, dos de ellos, los luminares. Cualquier estudiante de Astrología conoce la importancia que adquiere la multiocupación de un signo. Escrivá de Balaguer nació con 5 planetas en Capricornio, dos de ellos las luminarias, y su vida y su obra son un claro reflejo del arquetipo de ese signo. Como contraste, el Padre Ángel, nació con 4 planetas en Piscis, entre ellos el Sol y la Luna, y su vida y su obra reflejan claramente el de ese signo. De modo que la vida de Jesús y el cristianismo tienen que ver con ese *stellium* en Piscis, y no con puntos vernaes sobre el fondo de las estrellas “fijas” cuya agrupación en constelaciones es totalmente arbitraria, y depende de cada cultura. Como se ve, el *stellium* tuvo lugar en el año -7, y, dado que Urano era entonces desconocido, comprende a los “cronocratores” Júpiter y Saturno, cumpliendo al pie de la letra la doctrina de origen persa-sasánida.

Vayamos ahora con las subdivisiones de las eras precesionales. Cristoff las divide en doce partes-signos, y sigue subdividiendo. Aquí se aplica la “propiedad holográfica” o “fractal” de un tema astral. Si la primera, al subdividir se obtiene una imagen semejante, pero menos nítida; si la segunda, “en la parte está el todo y viceversa”. Veamos los números que le salen a Cristoff y comparemos tomando T = 21.000 años:

Super-era	25.200 años	21.000 años
Era	2.100 “	1.750 “
Sub-era	175 “	145,8 “
Micro-era	14 años 7 meses	12 años 56 días
Mini-era	1 año 2 meses	1 año 5 días

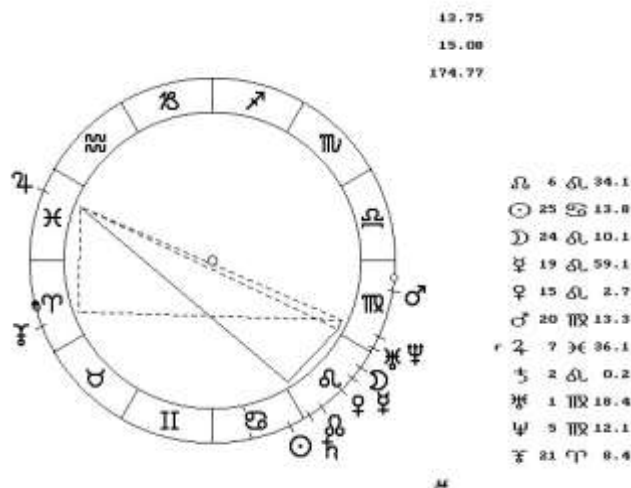
Sin embargo, Cristoff tuvo a su alcance otra manera de contemplar el desarrollo de las “eras”, la dinámica de los aspectos. Al fin y al cabo, el Zodíaco parte de un origen (conjunción), tiene un punto opuesto (oposición) y se divide en cuatro cuadrantes con dos cuadraturas. Posee cuatro signos cardinales de cambio, cuatro signos fijos de estabilidad (sextiles y trígonos) y cuatro signos mutables o dobles de preparación para el cambio. Parece mentira, porque conociendo a André Barbault podría haber considerado lo que éste expone repetidamente en sus obras:



Y esto es lo que, sobre el fondo de las eras precesionales, aplicó Suzanne Reiss<sup>20</sup> para la interpretación histórica del desarrollo de diversas religiones, aparte de la cristiana, como la budista o la musulmana. No partiendo del punto cero precesional, totalmente hipotético, y del que se han dado tantos inicios de la Era de Acuario como astrólogos trataron de ello, sino del tiempo de nacimiento de los fundadores, Buda, Jesús o Mahoma, considerado como crítico. No dividiendo en 12 partes iguales y proyectándoles el significado simbólico (puramente conjetural y subjetivo) de cada signo del Zodíaco, sino empleando la dinámica aspectual, que sí tiene fundamento físico. Es decir, interpretando los tiempos correspondientes a sextiles y trígonos como de viento a favor, y cuadraturas y oposición como tiempos de crisis (transformación, cambio palpable); de crecimiento y expansión la primera cuadratura (y, en general, toda la primera mitad del ciclo), y de involución y de preparación para el ciclo siguiente la segunda.

Pero Reiss lo aplica a las grandes religiones troncales, y aquí volvemos a las conjunciones climatéricas como inicio de nuevos tiempos climatéricos. Jesús de Nazareth nace con un *stellium* en Piscis (Júpiter, Saturno y Urano) opuesto a Plutón en Virgo; y veamos el cielo de la huida de Mahoma (año 622, que da lugar a la Hégira): de nuevo una acumulación de planetas en Leo y Virgo, a los que se opone Júpiter desde Piscis. Y, si analizamos, como hace Reiss, el ascenso actual del islamismo en el mundo (grandes emigraciones de musulmanes hacia Europa, Asia, expansión en África y Estados Unidos), volvemos a lo mismo: el índice cíclico mínimo del siglo XX (los 5 lentos en Libra, Escorpión y Sagitario de 1982-83) y la triple conjunción Saturno-Urano-Neptuno en Capricornio a la que se opuso Júpiter en Cáncer.

<sup>20</sup> Ver a este respecto *L’Astrologue* nº 89, 1990. Éditions Traditionnelles. Hay traducción española *El tiempo de los hombres y el tiempo de los dioses* en la revista *Spica* nº 50 y 51, 2018.



### 16 julio 622, comienzo de la Hégira.

El sistema de Reiss es correcto en cuanto que toma puntos críticos como comienzo de un ciclo, y aplica la dinámica aspectal para interpretar y predecir su desarrollo. Si algo se le puede objetar, es el período elegido (2.100 años), basado en el mes precesional, aunque, como se acerca al  $T = 2.400$ , obtiene resultados aproximados coherentes. Los precesionalistas puros parten, en cambio de puntos absolutamente hipotéticos y arbitrarios (equinoccios en  $0^\circ$  Tauro,  $0^\circ$  Aries,  $0^\circ$  Piscis sideral, unos puntos tan caprichosos como las estrellas que componen estas constelaciones, y sin significado físico, por tanto). De los citados, ninguno de ellos habla de grandes conjunciones o *stelliums*, ni de puntos climatéricos, salvo Cristoff, cuando aderezó su “astrología precesional” con las “superconjunciones” de 1982-83 (sin citar para nada el Índice Cíclico de Barbault e intentar apoderarse él solo de todo el protagonismo de unas predicciones apocalípticas). El veredicto de los hechos, es bien conocido.

### A modo de epílogo

En todo caso, el esoterismo es la vía fácil del conocimiento. Hay esotéricos en todas las materias, en política (aplicación de teorías a lo social, que no se han comprobado), en religión y en ciencia, medicina, etc. Esto es lo fácil y sencillo, y producto de mentes de nivel suboficial o medio, donde no hay más que dejar rodar unas leyes no comprobadas hasta su final (los médicos en una gran parte aplican la rutina de lo que han descubierto los verdaderos médicos). Los indios en esto y sus teorías solamente indican su incultura y falta de esfuerzo. Efectivamente, hay individuos notables, como en cualquier otro lugar, pero su tendencia al esoterismo es paralela a su vagancia en el pensamiento, y lo único que se muestra es miseria y falta de trabajo intenso y descubrimientos reales.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Demetrio Santos. *Diario*. 27 mayo 1994.

Es significativo que quienes relacionan la Historia con la precesión provengan del campo esotérico y no directamente del astrológico, porque ni siquiera en las numerosas obras existentes en las bibliotecas españolas, que guardan el tesoro cultural traído por los árabes (procedente de Egipto, la India y Bizancio), se encuentra una sola referencia al influjo precesional. Ni Abumassar, ni Messahallah, ni Al-Kindi, ni Abenragel, ni Ibn Ezra, ni tampoco Platón en el *Timeo*, y, por supuesto, Ptolomeo en el *Tetrabiblos*, y muchos otros, hacen referencia alguna a la precesión, y menos aún a su relación con los desarrollos de religiones, culturas e imperios. Y, por supuesto, los autores europeos posteriores que bebieron de estas fuentes (como los españoles Juan de Sevilla, Pedro Ciruelo, Esteban Casellas, Francisco Navarro, Antonio Gonzalo Serrano, y un largo etc.).

Ahora bien, ¿ha podido llegar hasta los esotéricos actuales alguna noticia de la gran importancia “oculta” de la precesión? Mucho nos extrañaría, pero tampoco hay que descartarlo. Porque David Ulansey, en su obra *The origins of the Mithraic Mysteries. Cosmology and Salvation in the Ancient World* (1989), interpreta de un modo muy minucioso la conocida tauroctonía de Mithra como un mapa celeste, y argumenta del mismo modo que un grupo de “iniciados” en esos misterios pudo haber conocido el fenómeno de la precesión. Con lo que el “dios” capaz de mover el eje del mundo como una peonza sería el más poderoso, por lo cual lo habrían adorado en secreto en el riguroso secreto de los mitreos primitivos:



### **Reconstrucción moderna de la imagen clásica de Mithra**

La hipótesis que quiero poner en marcha aquí es que la matanza del toro representa de hecho el ecuador celestial, pero que lo hace como era

cuando los equinoccios tenían lugar en Tauro y Escorpio, no en Aries y Libra.<sup>22</sup>

Para resumirlo brevemente, un grupo de intelectuales amantes del estoicismo en Tarso [donde también nació San Pablo], la capital de Cilicia, interesados en la tradición estoica concerniente a la astrología, la religión astral y los ciclos astronómicos aprendidos del descubrimiento de Hiparco de la precesión de los equinoccios, especularon sobre la existencia de una nueva divinidad responsable de este nuevo fenómeno, una divinidad capaz de mover la estructura del cosmos entero y, por tanto, de inmenso poder. Al modo típico estoico, personificaron entonces este nuevo ser cósmico en la forma de su propio dios nativo, Perseo, héroe tanto de Tarso como de los cielos (debido a ser también una constelación). El hecho de que un muy apropiado símbolo para la precesión sería la muerte de un toro (debido a que la última constelación del equinoccio de primavera había sido, de acuerdo con el descubrimiento de Hiparco, Tauro) fue combinado entonces con el hecho de que la constelación de Perseo se halla justo encima de Tauro, produciendo la imagen del toro que lo está matando el héroe desde esa posición. Esta imagen significaba el tremendo poder del dios, que era capaz de finalizar la Era de Tauro moviendo el universo entero de tal modo que el equinoccio de primavera ocurriera fuera de la constelación de Tauro. La elección del símbolo de la muerte de un toro para representar la precesión fue facilitada por el hecho de emblema tradicional de la ciudad de Tarso, que dibujaba la matanza del toro. Una vez se unió la imagen central de la matanza del toro, las otras constelaciones que subyacían en el ecuador celeste cuando el equinoccio de primavera se producía en Tauro se fueron añadiendo para mostrar que el dios tenía un poder no sólo sobre la posición de los equinoccios, sino también sobre la posición del ecuador por entero...<sup>23</sup>

Así pues, que haya podido haber una corriente temprana y subterránea de conocimiento continuado de la precesión entre los esotéricos, no podemos descartarlo, pero también nos extrañaría mucho. Ahora bien, de aquí a admitir y argumentar la existencia de una relación estrecha entre precesión e Historia, media un abismo, y menos como una sucesión de etapas identificadas con el simbolismo de los signos del Zodíaco. Por más que se empeñen sus partidarios en asegurar que “a ellos les funciona”. A todos los creyentes les funcionan sus creencias, por erráticas que éstas puedan ser. De ahí el valor que para nosotros tienen las palabras de Antoni Gaudí, citado al comienzo de este artículo.

**José Luis Pascual Blázquez**  
<mailto:cabanuel@gmail.com>

---

<sup>22</sup> David Ulansey. Pág. 51. *The origins of the Mithraic Mysteries. Cosmology and Salvation in the Ancient World*. Oxford University Press. New York. Oxford. 1989.

<sup>23</sup> Ídem, págs. 93-94.